



***Carceller. El éxito trágico del editor de La Traca***

Antonio Laguna Platero

Valencia, El Nadir, 2015

Nº páginas, 195

Reseña por Luis Veres, Universidad de Valencia

## **VIDA Y MUERTE DEL EDITOR QUE MÁS REVISTAS VENDIÓ EN LA II REPÚBLICA**

Cuando el 1 de abril de 1939 el ejército franquista daba por finalizada la guerra civil española, se iniciaba la creación de un frente mediático que iba a ser utilizado por la dictadura de Franco como eje de todos los mensajes dirigidos a la población y como fundamento de su imagen legitimadora. Ese eje iba a estar formado por la radio, la prensa, el cine y la televisión según ese orden de intervención.

La situación de partida era la de una represión feroz en la que las dos tendencias dominantes, catolicismo integrista y falangismo, se aliaron “en pro de un objetivo común, el control de la sociedad civil” (Nicolás 2005: 96). La represión tras la guerra consistió en el establecimiento de una censura igualmente intensa (Bordería 2000, Rius 2000, Veres 2009) y en el hecho de que España se convirtió en una enorme cárcel.

Historiadores de prestigio como Javier Tusell (2005) o Santos Juliá (1999) consideran que hubo entre 50000 y 79000 ejecuciones tras el fin de la guerra y más de 300000 encarcelados. A ello se suma medio millón de exiliados. Se trató de una depuración masiva en toda regla. Todo el sector cultural fue objeto de la represión, a excepción de los adeptos al régimen, -los Tovar, los Ridruejo, los Panero- y empezando por 1800 maestros y profesores cuyo decreto firmó el dramaturgo José María Pemán, según el cual muchos perdían su puesto de trabajo.

El propósito del nuevo régimen era formar un frente mediático de apoyo y glorificación del dictador. Sólo por tomar como referente la radio, con el establecimiento del primer gobierno de Franco el 30 de enero de 1938, momento en que el cuñado del dictador, Serrano Suñer, se erige en Ministro del Interior con Francisco Tovar como jefe de Sección de Radiodifusión (Seoane y Saiz 2007: 227), la radio pasó a tener el signo de la Falange. Los locutores acudían vestidos con el uniforme falangista y la programación estaba dirigida a encumbrar el mito de Franco y a explotar el mito de José Antonio Primo de Rivera. La radio heredaría las circunstancias de un país destrozado por la guerra, y RNE se convertirá en una muestra del exhibicionismo falangista y del silenciamiento del mundo de los vencidos. La radio se va a convertir en un sistema de negación de la realidad, que va a relegar a una gran parte. Lo mismo pasó con la prensa y con el cine (Veres, 2009).

Pero para conseguir ese frente mediático había que aniquilar todo medio de comunicación que no comulgase con el ideario totalitario del régimen que Franco iba a implantar durante casi cuarenta años. Y una muestra de ese férreo empeño se produjo poco después de la entrada de las tropas franquistas en Valencia. Una de las primeras acciones represivas contra medios de comunicación en aquellos años, tras la derrota republicana, fue la detención y posterior fusilamiento de Vicente Miguel Carceller. Carceller fue un nombre clave en el desarrollo del periodismo gráfico de humor en España con su revista *La Traca* como referente ineludible. Este joven periodista se convertiría en uno de los empresarios más singulares de los años treinta con una veintena de cabeceras que responden a su creación. Carceller fue un empresario al estilo Herst, salvando las distancias de sus dos respectivos universos informativos, pero lo cierto es que guardó ese carácter de empresario moderno que daba el salto de la pequeña publicación de corto alcance a publicaciones, como *La Traca*, que superaron el medio millón de ejemplares. Carceller fue un empresario que desde Valencia se hizo millonario con el periodismo satírico para luego dar el salto, a partir de 1938, al espectáculo teatral con la fundación del teatro Serrano y diversas editoriales que también incluían teatro en su fondo de publicaciones. Fiel a su ideario republicano y seguidor del consolidado Vicente Blasco Ibáñez, Carceller desde su tribuna satirizó las formas de esa España antigua y tradicional ejemplificadas en el Ejército, la Iglesia y los sectores más conservadores. Dibujos y caricaturas humorísticas sirvieron para atraer el interés del público mayoritario para introducir una dura crítica

social sobre esos sectores de orden conservador. El humor se convirtió en el bisturí de análisis social de la España del momento.

Esta es la historia de un periodista modelo, que ahora recibiría el elogioso calificativo de “emprendedor”, pero que, en aquella España oscura de intereses contrariados, acabó siendo fusilado en las afueras de la población de Paterna, cerca de Valencia, para dar con sus huesos en la oscuridad de una fosa común. La figura de Carceller ejemplifica una de las lacras de este país que es el olvido de algunos personajes a los cuales la guerra les arrebató el recuerdo de su significación histórica. Y ese parece ser sin duda el propósito de este excelente trabajo. Obra de un historiador de cabal trayectoria académica como Antonio Laguna es *Carceller. El éxito trágico del editor de La Traca*. Laguna es autor de gran parte de los estudios sobre historia de la comunicación local en Valencia y, entre la decena de libros publicados, destaca la *Historia del periodismo valenciano* o la confección en colaboración de la *Historia de la comunicación social*, dos trabajos de ineludible referencia dentro de los estudios periodísticos.

Su último libro ahonda en el papel de este periodista tan injustamente olvidado y rescata la labor pionera de Carceller como empresario moderno dentro de la incipiente empresa periodística. El libro también incide en el carácter novedoso de su periodismo, un periodismo que profundizaba en las cuestiones sociales más discutidas en ese periodo: desde la existencia de una burguesía rancia y mojigata en la España de los veinte y treinta hasta el peso ideológico y político de la Iglesia en los rumbos de la nación, pasando por una reivindicación del valencianismo republicano y federal según los postulados de Blasco Ibáñez. Y fuente de esa novedad es la riqueza de la creatividad del propio Carceller que se volcó en la contratación de los principales caricaturistas del momento con el fin de ilustrar su revista. Dibujos e ilustraciones que contribuyeron notablemente al desarrollo del humor gráfico en España, superando a publicaciones como *Buen Humor*, y que, posteriormente se manifestaría, con distinto signo, en revistas de sólida trayectoria como *La Codorniz*. Esa creatividad también inspiró el surgimiento de un periodismo valencianista que aunaba la reivindicación lingüística junto a la crítica política.

La obra de Antonio Laguna, además, se trata de un libro amable para el lector, que en ningún momento pierde el interés, un libro que arranca la sonrisa inteligente y que consigue, con algo tan escaso en la actualidad como la audacia, que no se caiga de las manos tanto del especialista como del lector corriente. Pero, además, es un libro que se adentra en la defensa de la memoria histórica, en el rescate de un injusto olvido como es el de Vicente Miguel Carceller. De ese modo el libro rescata datos poco conocidos, mediante entrevistas a familiares y la búsqueda de documentos de difícil acceso, como el testimonio que relata el patético trasiego de su esposa por los despachos de la administración y del arzobispado en busca de clemencia, mientras su

esposo estaba encerrado en la Cárcel Modelo de Valencia. Destaca en ese sentido la respuesta desde fuentes del arzobispado a una viuda indefensa: “Aunque fusilaran cien veces a Carceller, jamás se pagaría el mal que se ha hecho a la Iglesia”.

Por todo ello, *Carceller. El éxito trágico del editor de La Traca* es un libro sobre la defensa de la población común de esta España tan olvidadiza en los tiempos que corren, una defensa de los perdedores, y una condena del olvido. Como dice Reyes Mate (2009), “si el olvido es injusticia, la memoria es justicia”, y en ese sentido la reivindicación de un hombre que, a pesar de su posicionamiento político, no encontró motivos para huir tras la caída de Valencia, es un tributo crítico a la significación de Vicente Miguel Carceller. Y, en esa España, en que se impuso la consigna del callar y obedecer y en donde la única doctrina posible fue la doctrina falangista y la nacional-catolicista, el referente de un periodista como Carceller es una defensa de la dignidad profesional e intelectual. Su asesinato pone de relieve el hecho de que, desde la España del racionamiento y la posguerra, se pasaba a la España gris de una sociedad sin posibilidades de cambio, al menos en el terreno de las libertades. Y el franquismo consiguió, mediante la aniquilación de periodistas como Carceller, construir un frente mediático afín a sus propósitos y sostener, de este modo, la versión de que a España había llegado la paz y el orden, y que la justicia y la armonía imperaban en una nación grande y libre, hecha a medida de su dictador y de los sectores sociales en los que se apoyaba su poder: la Iglesia y la alta burguesía. Los medios no hicieron sino representar los intereses de esos sectores abandonando a su voluntad al resto de la población, aunque ello significara la indignidad y el olvido de crímenes cometidos contra intelectuales como Carceller.